

J. A. Armani
not in RI
69 19 11
7c

AMÉRICA POÉTICA.

COLECCION ESCOJIDA

DE COMPOSICIONES EN VERSO,

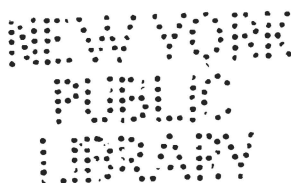
ESCRITAS

POR AMERICANOS EN EL PRESENTE SIGLO.

Parte Lírica.

„Ningun lazo de union y afecto entre los pueblos será
„jamás tan fuerte como el del cultivo de las mismas
„artes y del mismo idioma.”

RAFAEL MARIA BARAL.— *Hist de Venes. Paris, 841.*



VALPARAISO.
IMPRESA DEL MERCURIO,
CALLE DE LA ADUANA, N. 24.

1846.

FIGUEROA

(FRANCISCO ACUÑA DE)

El Sr. Figueroa, actual Director de la biblioteca pública de Montevideo, nació en esta ciudad por los últimos años del siglo próximo pasado. — Ha cultivado la poesía desde muy joven, y son fruto de su fertilidad y aplicación, muchos volúmenes de composiciones en verso, que permanecen inéditas en su mayor parte. Los trabajos más recientes del Sr. Figueroa, son una traducción en verso de la famosa epopeya de Casti (« Gli animali parlanti »), y la crónica poética de los dos asedios que sufrió la plaza de Montevideo en los primeros años de la guerra de la independencia.

Las poesías que publicamos a continuación, son parte muy reducida de las que ha publicado ya el Sr. Figueroa por la prensa periódica de su país: apenas pueden considerarse como una muestra de los diversos géneros que cultiva su fecundo e ingenioso autor.

LA CALAMIDAD PÚBLICA.

ELEJIA.

¿Cómo es que solitaria está sentada
La opulenta Ciudad de pueblo henchida?
Cual viuda abandonada,
Y en dolor sumerjida,
De cien provincias la inclita Señora
Sin réjia pompa y enlutada llora!!¹

Ya se fué la hermosa
De la escelsa Israel: sus anchas puertas
Derrumbadas, desiertas
Publican su desastre y su amargura,
Y en fúnebres querellas
Jimen sus Sacerdotes y Doncellas.

A la hija de Sión, oh Dios tremendo,
Cubrió de oscuridad tu mano airada,

Porque, a ti desoyendo,
Corrió desenfrenada,
Y al tocar de sus crímenes la cumbre
Probó aflicción y dura servidumbre.

Sus muros dominantes
La Virjen de Judá mira enlutados,
Ni cánticos sagrados
Resuenan en su Templo.... Oh caminantes
Decid, yo os desafío,
Si hai un dolor que iguale al dolor mio!!

Así en Jerusalem desamparada
Sus ruinas el profeta contemplando,
Con voz acongojada
Se lamentaba, cuando

¹ El fondo de esta estrofa, y de las tres siguientes, es sacado de las lamentaciones de Jeremías. (El A.)

El Dios de las venganzas por castigo
La abandonó al furor de su enemigo.

Y tú, o Patria aflijida
Del contajio cruel; ¿a quién lamentas?
¿Cómo librar intentas
Los hijos de tu amor, cuando estendida
Miran la espada fuerte
Y en la respiracion beben la muerte?

¿Cómo al Juez vengador en desagravio
No levantas, o misera, tus preces?
Mas así sellas el labio,
Atónita enmudeces:
Y el remedio a tu inmenso desconuelo
Lo buscas en la tierra y no en el cielo!!

¿No oyes cuán doloroso
Do quier suena el clamor?... Allí una viuda
En su afliccion aguda
Se abraza del cadáver del esposo,
Le estrecha, y aflijida
Quisiera con su aliento darle vida.

Aquí una madre en bárbara amargura
Exhala su dolor, y delirante
Con ardor y ternura
Besa al hijo espirante,
Que así transmite a su materno seno
Con el último aliento su veneno.

Allá jime aflijido
En torno a un atahud el triste esposo;
Aquí mas clamoroso
El tierno infante con acento herido
Llora, porque ha quedado
En misera horfandad desamparado.

Con fatal estridor cruzar se miran
Los carros de la muerte pavorosos,
Que ya cansados tiran
Los brutos vagarosos;
Anunciando su fúnebre trofeo
Los oscuros penachos del arreo.

Nadie en el ansia fiera
Osa aspirar el aire inficionado;

Mas oh inútil cuidado,
Si de improviso asaltan por do quiera
Al débil, como al fuerte
Los feos parasismos de la muerte.

En la desolacion e inmenso duelo,
Ya el triste llanto y queja lastimosa
Desoye airado el Cielo;
Y la muerte horrorosa
Para tragar mas víctimas, hambrienta
Su vientre ensancha y su furor aumenta.

Ya en las auras tremendo
Vibra su espada el ángel del espanto;
El abismo entre tanto
Lanza un clamor de gozo, recibiendo
Las numerosas almas,
Y la profundidad bate sus palmas. ¹

De una jóven en féretro enlutado
Miro el cadáver lívido y adusto:
Cuál la han abandonado!!
Con horror y con susto
Nadie se acerca en torno de la que antes
Era tan bella, y tuvo mil amantes!!

¿Dó está la faz serena
La graciosa sonrisa, el rojo labio?
¿Quién, con bárbaro agravio,
Mudó en cárdeno lirio la azucena?
¿Dó está el dorado lecho?
Los que ayer la servian, qué se han hecho?

Así de mil terrores aflijidos,
Todos en larga noche se estremecen,
Y apenas se adormecen,
Cuando ya en los oídos
Suena, al primer albor de la mañana,
El eco funeral de la campana.

En tan aflicta suerte
Cercada de la parca y sus despojos,
Vuelve, oh Patria, los ojos
A aquel que es solo sábio, solo fuerte,
Y es acertado medio
Que el que te ha dado el mal, te dé el remedio.

¹ Imitacion del Profeta Habacuc; oracion, verso 10: «El abismo dió su voz: la profundidad alzó sus manos.» (EIA.)

Vuelve ya presurosa; en su amargura
Vé cual sustenta al triste Israelita
Que humilde le procura,
Pero también medita
Que le dijo con eco tempestuoso:
«Soy el Señor tu Dios fuerte y celoso».

Porque en su fé confia
Vence David al bárbaro Jigante;....
Él concede triunfante
A Jehú las victorias; mas la ímpia
Jezabél obcecada
Fué por hambrientos perros devorada.

Con diez plagas que anuncian sus furores
Intíma a Faraon, que endurecido
Se obstina en sus errores,
Y cuando al escogido
Pueblo vá a devorar con torpe enojo
Le sepulta en las ondas del mar Rojo.

Allí el tirano mismo
Sus carros, sus caballos y guerreros,
En remolinos fieros
Bajaron como el plomo al hondo abismo,
Que henchido de repente
Estendió rebramando su corriente.

Así tú solo, o Dios, grande y piadoso
A mi Patria infeliz salvar pudieras,
Porque oyes bondadoso
Las preces lastimeras,
Mas, ai del pueblo ingrato a quien desamas,
Si en el furor tu indignacion derramas!!

Oye pues el lamento,
Y el hondo cáliz de tu grande ira
Retira, o Dios, retira,
Purificando el aura con tu aliento,
Porque en tu templo santo
Resuene de alegría el dulce canto.

TRADUCCION DEL SALMO

SUPER FLUMINA BABILONIS....

Sentados en la márjen
Del babilonio rio,
Allí Sion tu nombre
Recordamos llorosos y cautivos.

Y las sonoras harpas
Y címbalos festivos,
Tristes ya y destemplados
De los frondosos sauces suspendimos.

Pues los que a servidumbre
Nos llevaron vencidos,
Por escarnio intentaron
Oír nuestras canciones allí mismo.

Y los que nos trajeron
A la ignominia uncidos,
Entonad, nos decían,
De Sion los cantares y los himnos.

¿Cómo cantar podremos
Y profanar ímpios
Del Señor los cantares
En tierra ajena y en ajenos grillos?

No, Sion; y primero
Que así te dé al olvido,
Y en tu ignominia cante,
Me olvide de mi diestra y de mí mismo.

Yerta mi lengua y fija
Al paladar indigno,
Si de tí me olvidare
Pásmese inmóvil con letal deliquio.

Si no te antepusiere,
O si indolente y tibio,
Jerusalen no fuese
De mi alegría oríjen y designio.

1 Exodo, cap. 20, verso 5. (El A.)

Tu ira, Señor, se acuerde
De los infandos hijos
De Edon, cuando disfrute
Jerusalen su día apetecido.

Ellos son los que dicen
Sedientos de esterminio:
Hasta los fundamentos
Asolad, asolad los edificios!

Hija desventurada
Del pueblo aborrecido,
Feliz quien te dé el pago
Del tratamiento vil que te debimos.

¡Oh, bien aventurado
Quien goce vengativo
Levantar con sus manos
Y en la piedra estrellar tus parvulillos!

AL SEÑOR PRESBITERO D. VALENTIN SAN MARTIN,

PREDICADOR Y CAPELLAN DE UN PRESIDIO.

En la mansion de horror, do las pasiones
A tantos delincuentes sumerjieron,
Tus ecos apostólicos oyeron
Cual timidas ovejas, fieros leones:
Por la primera vez sus corazones,
Duros cual sus cadenas, se rindieron,
Y absortos de sentir lo que sintieron

Olvidaron su pena y sus prisiones.
Prosigue ¡oh San Martin! pues ya al malvado
Saludable terror tu acento inspira,
Y consuelo y constancia al desgraciado:
Y aplaudiendo tu celo, el pueblo mira
Que allí donde el furor blasfemó airado,
Hoi la resignacion tierna suspira.

— Noviembre 9 de 1834. —

IMPROVISACION EN UN CEMENTERIO.

Tú que ciego en el placer
Cierras del alma los ojos,
Contempla en estos despojos,
Lo que eres, lo que has de ser.
Ven a este sitio a aprender

Del hombre la duracion;
Que en esta triste mansion
De desengaño y consejo,
Cada sepulcro es espejo,
Cada epitafio leccion.

LA MADRE AFRICANA.

Y así cruel pirata, así te alejas
Robándome tirano
Los hijos y el esposo? así inhumano
En desamparo y en dolor me dejas?
Ai, vuelve, vuelve! en mi infeliz cabaña,
Sin consuelo y sin vida,
Vé cual me dejas como débil caña
Del huracan violento combatida.

Tairai-je ces enfants de la rive africaine,
Qui cultivent pour nous la terre américaine?
Différents de couleur, ils ont les mêmes droits;
Vous-mêmes contre vous les armes de vos lois.
DELILLE.—Malheur et Pitié—chant. 1.

Vuelve, entrañas de fiera,
Que por mi mal viniste!
Llévame vil, y en servidumbre muera
Con mis prendas amadas; mas ai triste!
Que no espero ablandar tu pecho duro
Con lamentos prolijos,
Tú no sientes amor, no tienes hijos!!

Y es posible que el sol que entre zafiros
 Ostenta esa bandera
 Llegue a esta playa por la vez primera
 Presenciar tu infamia y mis suspiros?
 ¡Oh globo celestial que esplendoroso
 Dominas en las cumbres,
 ¡Escurece tu luz y al monstruo odioso
 ¡Solo sangriento y con horror alumbres!

De esta suerte la mísera africana
 Se queja inútilmente
 Mientras la nave apresta indiferente
 El traficante cruel de carne humana;
 Y truena el bronce, y su clamor repite,
 Que el clamor la consuela;
 Mas el *Águila*¹ en hombros de Anfitrite
 Suelta las alas, y al estruendo vuela.

Mas ¡ai, qué nueva pena!
 Ya descubren mis ojos
 La azagaya y el arco que en la arena
 Del asalto feroz fueron despojos.
 ¡Inocente consorte! Tú ignorabas
 Que saben esos bravos
 Proclamar *Libertad...* y hacer *esclavos*!

Al punto encadenados
 Los cautivos se miran
 Y al fondo del bajel desesperados
 Los lanzan sin piedad; y ellos suspiran,
 Mientras que la infeliz desde la peña
 Se arroja y dá un lamento
 Que en pos de la alta popa lleva el viento.

CANCION SECULAR.²

TRADUCCION DE HORACIO.

A FEBO Y DIANA.

Ambos Coros.

Oh refulgenie Febo, oh casta Diana!
 De las selvas señora;
 Lucientes astros que el mortal adora,
 De la jente romana
 A vuestras aras puesta
 Oid el voto en la sagrada fiesta.
 En que de las Sybilas providentes
 Ordenan los cantares
 Que a los Dioses de Roma tutelares,
 Infantes inocentes,
 Virjenes superiores,
 Entonen himnos y tributen flores.

Coro de niños.

Sol que desde tu carro luminoso
 Fecundas la natura,
 Ya ostentes o ya ocultes tu luz pura;
 Objeto mas glorioso
 Que el pueblo de Quirino³
 Jamas alumbre tu esplendor divino.

Coro de niñas.

Oh Diana que al feliz alumbramiento
 Presides bienhechora!
 Sé de las tiernas madres protectora,

¹ Nombre de un buque negrero.

² Antes de Augusto, el siglo era de cien años, mas los Sacerdotes intérpretes de los oráculos escritos, por obsequiar a aquel, hicieron cayese en su tiempo esta solemne festividad, consiguiendo sin mucho trabajo persuadirle, que segun los versos sibilinos, el siglo debia contarse de ciento diez años. Augusto encargó a Horacio la composicion del himno secular, que es este mismo, el cual era cantado en las plazas públicas por dos brillantes coros de niños y niñas de distinguido nacimiento. Duraban las funciones tres dias, y en todos ellos se entonaba este himno a medio-dia y a la mitad de la noche. (El T.)

³ Roma, de Rómulo a quien llamaban tambien Quirino. (El T.)

Y cante nuestro acento
 Tu alabanza divina
 Bien te nombres Fecunda o bien Lucina.

La sucesion romana innumerable
 Bajo tu amparo crezca;
 Él la lei del Senado favorezca,
 Que dando al sexo amable
 Conyugales cadenas,
 Iguale nuestra prole a las arenas.

Ambos coros.

Porque el futuro tiempo repitiendo
 Su jiro majestuoso,
 Cada ciento y diez años mas dichoso
 Restituya el estruendo,
 Los himnos y alegrías
 Por tres serenas noches y tres días.

Y vosotras ¡oh Parcas de infalible
 Y fatidico acento!
 Tenga lo que anunciasteis cumplimiento
 Al tiempo imprescriptible,
 Y a par de los pasados
 Seguid hilando venturosos hados.

En ganados y frutos abundando
 A Ceres y Pomona
 Brinda la tierra espléndida corona
 De espigas, sustentando
 Sus procreos y aumentos
 Salubres aguas y templados vientos.

Coro de niños.

Mitiga ¡oh blando Apolo, el ardoroso
 Esplendor de tu llama
 Oye, a los niños cuya voz te aclama!

Coro de niñas.

T tú planeta hermoso,
 Reina de las estrellas,
 Oye cándida Luna a las doncellas!

Ambos coros.

Si Roma es obra vuestra, si arribaron

A la etrusca ribera
 Las falanjes troyanas, que do quiera
 Los númenes salvaron,
 Y obedeciendo al cielo
 Fundaron su ciudad en nuestro suelo.

A los que el pio Eneas conduciendo
 De su patria adorada
 Por entre el fiero incendio, con su espada
 Libre camino abriendo
 Les ofreció tendrían
 Un imperio mayor que el que perdían.

Dad a la juventud ¡oh soberanos
 Númenes protectores!
 Costumbres y virtudes superiores;
 Descanso a los ancianos,
 Y a la Romulea jente
 Hijos, riqueza, y gloria permanente.

Y el que de blancos toros grata ofrenda
 Os tributa en el ara,
 De Anquises y de Venus sangre clara,
 Reine, y su imperio estienda;
 Leon en la lid osado
 Y apacible deidad con el postrado. †

Ya por tierra y por mar despavorido,
 Al romano denuedo
 Y a la albana segur respeta el Medo;
 Ya leyes han pedido
 El Escita insolente
 Y el que del Indo bebe en la corriente.

Ya la fé, paz y honor, y la olvidada
 Virtud en nuestro suelo,
 Y el antiguo pudor tornan del cielo:
 Ya en la patria adorada
 Luciendo un siglo de oro,
 Difunde la abundancia su tesoro.

Coro de niños.

Y el adivino Febo decorado
 Con arco rutilante,
 De las Pimpleas preferido amante,
 Al que aliviar es dado

† Augusto, descendiente de Julio, hijo de Eneas, estaba sacrificando a los Dioses mientras se cantaba este himno. (El T.)

Con saludable ciencia
De los cansados miembros la dolencia.

Si favorable al templo Palatino, ¹

Si al Lacio delicioso,

Y al romano esplendor mira afectuoso,

Proteja él su destino

Mas brillante y seguro

En la rejion inmensa del futuro.

Coro de niñas.

Y Diana cuya fúljida diadema

Desde el Aljido monte,

Y el Aventino, alumbrando el horizonte, ²

Favorezca suprema

A los quince varones ³

Y atiende de la infancia a las canciones.

Ambos coros.

Ya de Febo y de Diana terminado

El himno de alabanza,

Lleva el coro la plácida esperanza

Que Júpiter sagrado

Y las sumas deidades

Derramarán en Roma sus bondades.

— 1834. —

INSCRIPCION BAJO UNA ESTATUA DE LA LIBERTAD.

Sagrada Libertad! los que te adoran
Conocen tu valor; tú eres del hombre
El mas precioso bien, y al oír tu nombre
Los libres cantan, los tiranos lloran.

— 1834. —

AVISO.

Quejábbase llorosa
La isensible Dorina,
Y en nada halla consuelo
Al dolor que la ajita:
Quejábbase y a todos
Inquieta y solícita,
Y a su perrita llora
O robada o perdida.
Aquellos ojos bellos
Donde el amor se anida,
Para herir con ventaja
Al que incauto los mira;
Ya tristes y ajitados
Opacamente brillan,
Mostrando de su pena
La imájen espresiva.

Los labios que a la rosa
Los colores imitan,
Por donde entre corales
Las perlas se divisan:
Los labios, que teniendo

Tantas almas cautivas
Con un «no» dan la muerte
Con un «sí» dan la vida;
Ya trémulos exhalan,
No la amable sonrisa,
Sino los tiernos ayes
Que su pecho suspira;
Su pecho de diamante
Donde el amor afina
Las flechas, porque hagan
Incurables heridas,
Tambien siente la pena
Y ajitado palpita,
Cual tierna flor que el cierzo
Del vástago derriba.
Lijeros cupidillos
En torno de ella jiran,
Mariposas amantes
Que el dulce aroma liban.
De Citerea el hijo
Satisfecho la mira,

¹ Augusto habia levantado un templo sobre el monte Palatino. (El T.)

² Diana tenia su templo sobre el Aventino, y se la miraba como protectora de este, y del monte Aljido (El T.)

³ Quince eran en aquella época los sacerdotes depositarios de los libros Sibílinos. (El T.)

Y a su víctima bella
 Engañado acaricia.
 Ya del triunfo ilusorio
 La proeza publica,
 Clamando... la hé vencido!...

Mas entonces Dorina,
 Volviendo del deliquio
 Que la embarga y atrista,
 Le dice: «rapazuelo
 De condicion maligna,
 Ni tu imperio ocasiona,
 Ni tu ciencia adivina
 El motivo que causa
 La amarga pena mia....
 Dime si acaso sabes
 Qué mano cruel, impía,
 Robó de mis halagos
 A mi dulce perrita.
 Ah! no sabe el tirano
 De cuanto bien me priva,
 Y el tesoro del alma
 Que con ella me quita.
 Cleópatra es su nombre
 Y bien pudo la ejiptica
 Mas soberbia ostentarse,
 Pero nunca mas fina.
 Su delicado cuerpo
 Suave vellon cubría,
 Que en cándidos anillos
 Los céfiros ajitan.
 En torno al albo cuello
 (Para señal te sirva)
 Es su joyante seda
 Menos larga y pulida.
 Y sus pequeños ojos
 Cual negras estrellitas,
 Entre copos de nieve
 Le bailan y le brillan.
 Ah! cuán fina do quiera
 A mi encuentro salia
 Removiendo la cola
 Juguetona y festiva,
 Y al mirarme enojada,
 Con espresion sumisa
 Arrastrándose humilde

Desarmaba mis iras.
 A veces oficiosa
 Al verme pensativa,
 Ajitada espresaba
 Su curiosa fatiga:
 O fijándome inmóvil
 Atenta e indecisa,
 Leer mis pensamientos
 En mis ojos queria.
 Tan fiel como celosa,
 Si acaso alguna amiga
 Me tomaba la mano
 O el cuello me ceñía,
 Con sonoros ladridos
 A su rival gruñía,
 Como quien reclamaba
 Sus derechos.... o altiva
 Atacando al zapato
 Mas resuelta, me hacia
 Con el eburneo diente
 Agradables cosquillas.

Esta son, o Cupido
 Las señas distintivas
 Con que debes buscarme
 A mi fiel falderita.
 Si la encuentras, protesto
 A tu imperio rendida,
 Que mi pecho a tu aljaba
 No mas fiero resista;
 Y llevar en ofrenda
 A tus aras propicia
 Mas blancas que mis manos
 Dos tiernas palomitas».

Mas Cupido que atento
 La contempla y suspira,
 Arrojando a sus plantas
 El carcaj y la vira,
 Balbuciente la dice
 Con espresion divina:
 Tu pecho y tus palomas
 Conserva, amable niña.
 Yo buscaré con ansia
 Y encontraré, a fé mia,
 A ese objeto dichoso
 De tu amor y mi envidia:

Daréte lo adornado
De flores y de cintas;

Mas oye... que has de darme
Un beso por albricias.

CIELITO ORIENTAL. ¹

Entre tantos juramentos
Que hicimos en la opresion,
Solo vale el de la Patria
Que sale del corazon:

Cielito de los tiranos,
Cielito, de qué sirvió
Que el labio dijera sí
Cuando el alma dijo no.

Como entre frias cenizas
Conserva el fuego su ardor,
Así en la opresion guardasteis
El fuego libertador:

Cielo de la independencia,
Cielito del patrio amor,
Que de una chispa inflamada,
Formó el incendio mayor.

De la Esfera del Brasil
Una estrella se eclipsó,
Y en nuestro dichoso Oriente
Se vé convertida en sol.

Cielo de nuestra esperanza
Cielito del pabellon,
No vuelvas a ser estrella
Pues has llegado a ser sol.

La que en verdes esmeraldas
Pálida estrella lució,
Aquí entre azules zafiros
Nuevo sol resplandeció:

Cielito de los colores,
Tu color prefiero yo,
De celos quiero vivir,
Pero de esperanzas no.

Como en el crisol el oro
Saca acendrado valor,
Así de opresion la Patria
Sale con mas esplendor:

Cielito de las tinieblas
Cielito del resplandor,

Despues de sombras opacas
Mas bello parece el sol.

Sucumbió Troya abrasada,
Porque perdió el Paladion:
Conservad la union, patriotas,
Que es vuestro escudo la union:

Cielito de la concordia,
Cielito de la Nacion,
Qué débil es un cabello,
Y qué fuerte es un cordon!

De qué sirve al astro bello
Lucir con tanto primor,
Si un eclipse le oscurece
Su brillante resplandor:

Cielito cielo de Oriente,
Cielito del arrebol,
La anarquía es el eclipse,
Y nuestra Patria es el sol.

Con sangre a la Patria disteis
Libertad, vida y honor,
Que no se pudo a mas precio
Comprar tesoro mayor:

Cielito de las hermosas,
¡Ai cielo del tierno amor!
El que os muestre mas heridas
Ese logre mas favor.

La dulce Patria, Orientales,
Vuestro esfuerzo libertó;
Que las virtudes sustenten
Lo que la espada alcanzó.

Cielo de la libertad,
Cielito del corazon
¿De qué sirve si se pierde
Gozar tan precioso don?

Enciende ¡oh Patria! en los pechos
Ese incendio superior,
Porque inflamados vivamos
Salamandras de tu amor;

¹ Cielito: tonada popular en el Rio de la Plata.

Ai cielo de los ardores,
Cielito del patrio amor,

Que porque la Patria vivía
Daremos la vida en flor.

—1839.—

LA CURIOSA INOCENTE.

LETRILLA.

Pues que sabe tanto,
Diga, mama mia,
¿Qué santo seria
D. Código Santo?
En prosa y en canto,
No hai quien no le alabe;
Todos lo idolatran;
— *Eso Dios lo sabe!*

Será jóven bella
La Patria, mamita?
Pues cada cual grita,
¡La vida por ella!
Dichosa su estrella
Es en cuanto cabe,
Con novios tan finos;
— *Eso Dios lo sabe!*

Ese despotismo
Será cosa adusta,
Que nadie de él gusta,
Sino es en sí mismo;
Vaya al hondo abismo,
Dijo un hombre grave,
Porque lo aborrece;
— *Eso Dios lo sabe!*

De *igualdad completa*
Nadie hai que no hable,
Los hombres de sable
Y los de chaqueta;
Todo se sujeta
A la lei suave,
Que a todos iguala;
— *Eso Dios lo sabe!*

La lei y el derecho
Guardemos, decian;

¿Dó la guardarían?
Adentro del pecho?
O por mas provecho
Debajo de llave
En algun baulito?
— *Eso Dios lo sabe!*

¿Serán los jurados
Santos mui seguros,
En jamas perjuros,
Ni menos malvados?
No habrá paniagudos,
Ni empeño que trabe
Su justa conciencia?
— *Eso Dios lo sabe!*

Diz que no sé cuantos
Habrá tribunales,
Con mas oficiales
Que en el cielo santos;
Con pilotos tantos
Nuestra hermosa nave
Irá viento en popa?
— *Eso Dios lo sabe!*

Oh, qué monumento
De arreglo y firmeza,
Siendo la cabeza
Mayor que el asiento!
Con poco cimientto,
Y mucho arquitrabe,
Tendrá consistencia?
— *Eso Dios lo sabe!*

¿Qué habrá sucedido
A los escritores?
Los mas parladores

Han enmudecido;
Se habrán adormido
Con *algún jarabe*?
O tendrán cuartana?
— *Eso Dios lo sabe!*

Y hai quien les dirá
Con zonga y cariño,
Arroró mi niño,
Que viene el guá guá;
Que gusto será
Cuando el sueño acabe,
Verlos cuán valientes;
— *Eso Dios lo sabe!*

Dirán sentenciosos
Por toda descarga,
La verdad amarga
A los poderosos:
Mamá, que famosos

Serán para el clave,
Con tanto tecleo;
— *Eso Dios lo sabe!*

Oh, por vida mía,
Hábleme mas claro:
¡Qué animal tan raro
Será la *anarquía!*
¿O es alguna arpía
Con lanza y trabuco,
O será Mandinga?
— *Hija, ese es el Cuco.*

Virtud, se me antoja,
Ser cosa mui bella,
Pues diz que sin' ella,
Tata Dios se enoja:
¿Es vestido en hoja,
Muñeca bonita,
O en fin, es un ángel?
— *Esa es la papita.*

LETRILLA SATIRICA.

»Navega nuestro bajel
»Viento en popa y mar bonanza;
«Buena va la danza!»

No den interpretaciones
A mis versos los ilusos,
Que el que ataca los abusos
Ama a las instituciones;
Mas si aquestas prevenciones,
No son suficiente fianza,
«Buena va la danza»!

De las capas que yo mismo
Me admiro de su grander,
Es la mas «doble» y mejor
La capa del patriotismo:
Muchos profesan civismo,
Mientras corre la pitanza;
«Buena va la danza»!

Defiende en campo de honor
La libertad un valiente,
Como un héroe, y no consiente
Ni aun la sombra de opresor;

Mas en la paz ¡qué dolor!
Aquel duerme y este avanza.
«Buena va la danza»!

Con mas astucia que un gato,
Mas agallas que un tauro,
Se presenta un trapalón
Con un proyecto barato;
Luego tocan a rebato
Y asegura lo que alcanza.
«Buena va la danza»!

Tiene por padrino a «un gordo»
El gran sisador D. Tejo,
Y dánle para el «manejo»
Un empleo de alto bordo:
Ordeña a la Patria el tordo
Cual si fuera vaca mansa.
«Buena va la danza»!

Consigue otro parvulillo
 «Manya con tuti» y gandul,
 Vender por blanco y azul
 Lo que es «verde y amarillo»,
 Y logra algun empleillo
 En que se llena la panza.
 «Buena va la danza»!

Muestra Fabio por trofeo
 Sus heridas, su opinion,
 Buscando colocacion
 Sin alcanzar su deseo,
 O le ofrecen un empleo
 En la isla de Sancho Panza.
 «Buena va la danza»!

Confiado en el galardón
 Sirve Jorje en trance duro,
 Mas en pasando el apuro
 Lo relegan a un rincon,
 A vivir cual camaleón
 Del aire de la esperanza.
 «Buena va la danza»!

Llega al foro de un Tarquino
 Constanza, y si pestañó,
 Ha de salir cual salió
 La esposa de Colatino;
 Mas su heroísmo y destino
 No imita Doña Constanza.
 «Buena va la danza»!

Va el pueblo en una eleccion
 A votar como en barbecho,
 Y la astucia y el cohecho
 Triunfan en la votacion:
 Se repite otra ocasion
 Y sigue la contradanza.
 «Buena va la danza»!

Entra un licurgo doncel
 De la lei en el santuario,
 Y se adhiere a un partidario,
 Sacrificando por él
 De Temis la espada fiel
 Y de Astrea la balanza.
 «Buena va la danza»!

Alto ahí! dice un figuron;
 Yo soi la Patria y la Lei,
 Los demas son una grei
 De irracional condicion;
 Mis fueros son el cañon
 Y mi derecho la lanza.
 «Buena va la danza»!

Manchados de concusion
 Muchos se lavan ufanos
 Como Pilatos las manos
 Sin lavarse el corazon,
 Y al hacer la espoliacion
 Se escudan con la ordenanza.
 «Buena va la danza»!

El escribano Pantoja
 Gordo escribe y apartado,
 Sin ver que el papel sellado
 Cuesta a dos reales la hoja:
 De sus derechos no afloja
 Segun su maldita usanza.
 «Buena va la danza»!

Ve a una garza D. Ciriaco,
 Se emboba y casa con ella,
 Pensando que es la doncella
 «Sesto signo» del zodiaco;
 Mas ella hace al monicaco
 Capricornio sin tardanza.
 «Buena va la danza»!

Llega un albeitar de «alen»,
 Nuevo adepto de Esculapio
 Conjugando el verbo «rapio»
 Y matando a «tutiplen»,
 Todos le dicen amen,
 Y autorizan la matanza.
 «Buena va la danza»!

Odio al vicio, dice Andres,
 Virtud es nuestra divisa!
 Mientras pierde la camisa
 Al «en puertás» y al «en tres»,
 Perorando en los cafés
 De Colon y de la Alianza
 «Buena va la danza»!

Llega en cerdudo lenguaje
 Un gringo diciendo «gui»
 Y mil monos luego aquí
 Le imitan el aire y traje,
 O le encargan que trabaje
 En la pública enseñanza.
 «Buena va la danza»!

Sóplase orondo un trompeta
 En el Parnaso, porque
 Aprendió el «peopo-e»,
 «Poe — teata — poeta,»
 Y en su misera cuarteta
 Enreda una mezclanza.
 «¡Buena va la danza»!

Porque no llegue a rabiarse
 Matan un cuzco inocente,
 Mas pagando «la patente»,
 Ya puede un mastin campar,
 Que impune con su collar

Rabie y muerda con confianza.
 «Buena va la danza»!

Hai escritor adulon
 Que al sol que nace se inclina,
 Hace Bruto a un Catilina
 Y Vespasiano a un Neron,
 Iturbide es Washington
 Mientras no hai una mudanza.
 «Buena va la danza»!

Es verdad que hai mil varones
 En patriotismo acendrados;
 Hai virtuosos majistrados
 Temistocles y Catones;
 Solo hablo con los bribones
 Cuando les digo por chanza:
 «Buena va la danza»!
 «Buena va la danza»!

— 1835. —

TORAIIDAS.

PRIMERA.

Cante el divino Homero en plectro de oro
 Al furibundo Aquiles y el Mantuano
 Inmortalice con clarin sonoro
 La catástrofe horrenda del troyano;
 O el Argentino cisne envuelta en lloro
 Nos pinte a Dido y su dolor insano; '
 Mientras yo al son de gaitas y panderos
 Solo canto *Toraidas* y *Toreros*.

Si atiendes al clamor de un mal poeta,
 O tú del Helicon númen eterno,
 Si tanta empresa quieres que acometa
 Dame del *Aries* o del *Tauro* un cuerno;
 Al son de la estrambótica trompeta
 Resonarán los huecos del averno,
 Y Juanchos y Ronferos en cuadrilla
 Prepararán la espada y banderilla.

En plena posesion como unos reyes
 Estábamos del circo, en paz profunda,
 Cuando violando las taurinas leyes
 Se amotinó una plebe furibunda,

Y sobre si eran toros o eran bueyes
 Hubo escándalo, asalto y baraunda,
 Hasta que al fin volar vieron mis ojos
 Tablas, sillas, y bancos por despojos.

Yo ví ultrajada en el saqueo infando
 La pica de Palanca, ¡ó caso fiero!
 Pica que honrará al mismo Villandrando,
 Y en qué manos!.. ¡en manos de un lechero!!
 Ví a una ninfa en gran riesgo reclamando
 Contra el vulgo frenético y grosero,
 Villa sobre un tablon que se derrumba
 Como al ángel de luz sobre una tumba.

A *Repollo* y *Violin* llamaba airado
 El vulgo en el furor que le enajena,
 Mas el violin estaba destemplado,
 Y el repollo cual blanda berenjena;
 Asustados los dos bajo el tablado
 Quién sabe lo que hacian en tal pena;
 Ai, no salgas! escóndete *Repollo*,
 Que eso seria echarle trigo al pollo.

4 El Sr. D. Juan Cruz Varela autor de las hermosas tragedias la Dido y la Arjia, y de otras obras clásicas. (El A.)

Allí vendióse en bárbara subasta,
 Y a precio vil, la espada de García;
 Dulces ví por el suelo en caldo y pasta,
 Y una lluvia de almendras y arropía;
 Un confuso tropel de varia casta,
 A la mosca! y al mono! repetía,
 Y al boletero asaltan con encono,
 Mas ya estaban en salvo mosca y mono!!⁴

Por esto fulminóse providente,
 De «No mas Toros» el fatal decreto,
 Decreto que lloraron tristemente
 El rico, el pobre, el necio y el discreto;
 Y hasta los mismos del motin furente
 Llenos ya de pesar y de respeto,
 Decían clamoreando como gansos:
 Vuelvan los toros aunque sean mansos!!

Pues bien, ya los teneis.... cesen los lloros;
 Ya cuatro circos instalarse veo,
 Caballitos, pelota, gallos, toros,
 Todo es zambra feliz, todo es bureo!
 Do quiera imitan infantiles coros
 El mujido, el relincho, el cacareo;
 Mas el profundo observador bien nota
 Que prefieren el toro y la pelota.

¿No los veis con manoplas o paletas
 Echando su *arrayúa* a lo extranjeros,
 Con riesgo de narices y peinetas
 A la pelota retozar lijeros?
 ¿No veis otros con jiros y gambetas,
 Cabalgando en escobas, o carneros,
 Jugar al toro, y con horrenda grito
 Imitar a Palanca y Coronita?

Oh espectáculo bello y democrático
 Que amalgama a las clases diferentes!
 Donde al entrar depones el mas cismático
 Necio orgullo, y pasiones insolentes;
 Un talisman divino, un goce estático
 Une en fraterno lazo a los valientes
 Que acompañaron a los tres Campeones
 De Sarandí, del Cerro, y de Misiones.

Mientras llega la hora y sale el toro
 Una música dulce el tiempo engaña,
 Que en grato alegre y a compas sonoro
 Preludia la festiva *media-caña*;
 La comparsa del bronce haciendo coro
 Allí do alumbra Febo la acompaña,
 Y batiendo las palmas placentera
 Entona.... «media caña, caña entera.»

Allí las bellas ninfas con finura
 Conquistan con mirar a mil amantes,
 Realzando del cuadro la hermosura
 Los sombrerillos, plumas y turbantes;
 Allí la vista absorta se figura
 Con colores mas vivos y elegantes,
 Un aéreo jardín de flores bellas,
 O rutilante círculo de estrellas

Allí el fuljido Febo.... mas no incumbe
 A mi aliento el clarín, sino la gaita,
 Ni tampoco pretendo que me zumbes
 El apolíneo coro, y gruña el taíta;
 Toquémos nuestro cuerno que retumbe
 En Hamburgo, Pekín, y Cotagaita,
 Anunciando en mujido a fuer de toro
 Que ya ha tornado al mundo el siglo de oro.

Ya Coronita de embajada pasa
 En hombros de Neptuno al occidente,
 A hacer la adquisición del gran Zaraza,
 Zaraza sin mojar... pieza excelente!!
 También el joven Juancho vendrá a casa
 Que su noble prosapia no desmiente,
 Y es en lo astuto, impávido y despierto,
 De tan escelsa rama digno enjerto.

Otro ilustre emisario a fuerza de oro
 Recorre la campaña en este instante,
 Porque pueda con pompa y con decoro
 Traer a *Meloncito* el ambulante,
 El cual si alguna vez lo atraca el toro
 Será melon de olor... y algo fragante,
 Pues suele aquella bestia en su bravura
 Con los cuernos hacer la caladura.

⁴ La voz boletero que no trae el diccionario castellano, y las de mosca y mono significando dinero, son locuciones de las que no es responsable el autor sino el vulgo que las profería. (El A.)

Ya me imagino ver al toro adusto,
Y a Palanca gritándole *acá hijito!*
Con aquel vozarrón que inspira susto
Retumbando en los ecos del distrito:
Los cuernos baja el animal robusto,
Bufo espantoso, y acomete al grito,
Puja y puja el campeón, las piernas cierra,
Y el toro y el rocín besan la tierra.

Llueven luego *cumquibus* o pesetas
Sobre el rocín que sale dando coces,
Y los hijos de Apolo cien cuartetos
Preparan encomiásticas y atroces;
Porque solo ofrecemos los poetas
En lugar de *cumquibus*, nuestras voces,
Que aunque suene a prefacio el verso intonso,
Mejor es un prefacio que un responso.

Venga el fiero bicorne de Pasife
Que enjendró al Minotauro horror de Creta,
O el toro que llevará a fuér de esquiife
A su ninfa bogando a la jineta ¹
Preséntense; y al inclito alarife
Cada cual por su banda le acometa,
Y de repuesto Alcides con su tranca,
Y verán todos tres quien es Palanca!!!

¿Y no miras, no sientes, no te late
El corazón de orgullo y de contento
Al ver que un racional resiste, abate,
Y postra al fin de un bruto el ardimiento?
¿Y quién, al ver el hórrido combate,
De una parte el furor, de otra el talento,
Aunque el grave espectáculo le asombre,
No saldrá envanecido de ser hombre?

Si a esto llaman locura, otras mayores
Hacen jentes ilustres y preciadas,
Que cual gallos preparan gladiadores
Para el solemne circo de trompadas;
Roma vió cuatrocientos senadores
Y a un soberano andar a las puñadas,
Contemplándose aquellos mui felices
Con perder solo un ojo o las narices. ²

Los riesgos que ponderan... desatinos
Son que un ciego terror se forje en vano;
Mas victimas se llevan los pepinos
O el agua fria en tiempo de verano;
De mil formas se muere, los destinos
No es dado contrastar al triste humano;
¿Y quién sabe si a veces son los bueyes
Fatidicos ministros de las leyes?

Mas vuelvo al circo, y miro de repente
A Repollo, y aquel *de voz de pito*,
Ya a sus capas se lanza el Toro ardiente
Entre aplausos y estrépito infinito;
No diré yo cual sea el mas valiente,
Porque en reglas de gusto no se ha escrito;
Hai hombre que prefiere el congrio al sollo,
Y otros dan por un rábano un *repollo*.

Sale en esto a plantar su banderilla
El veloz *Meloncito*, oh paso tierno!
Mas de pronto al cruzir la chaquetilla
Vuelve el toro cual furia del averno;
Préndese la garrocha en la espadilla,
Ah, corre, corre! que te pincha el cuerno,
Conserva el melonar, pues si te espones
¿Adonde iremos a buscar melones?

Embiste el animal con choque horrendo
A la valla y el circo se estremece,
Y el inflamado globo con estruendo
Le azota el cuello, y su furor acrece;
Humo y sangre respira, y tan tremendo
La dura tierra escarba, que parece
Que llama a su enemigo con bravura,
O que empieza a cavar su sepultura.

Acércase Repollo con recato,
Mas oyendo un bufido desalienta,
¿Y quién le pone el cascabel al gato?
¿Quién al furioso toro se presenta?
Campea el animal un largo rato
Y el ajitado pueblo se impacienta;
Cuando suena el tambor, y la alegría
Se pinta en todos al salir García.

¹ Júpiter convertido en Toro por la ninfa Europa la robó, y cargándola en sus lomos se arrojó con ella al mar. (El A.)

² El Emperador Cómodo solía descender al Circo para luchar o andar a trompadas. (El A.)

Ornan su chaquetilla rozagante
 Recamos y melindres de oro y plata,
 En la diestra el acero centellante
 Y en la siniestra el manto de escarlata;
 Una banda lucida y elegante
 El ceñido calzon sujeta y ata.
 Llega, y llamando al animal valiente
 Le ajita el manto ante la torva frente.

La sangrienta cerviz entumesciendo
 Al purpúreo cendal embiste airado,
 Mas le evita Garcia, y revolviendo
 Torna a llamarle en el opuesto lado;
 Otra vez acomete el bruto horrendo
 Y con mortal herida traspasado,
 Bambolea un instante, desfallece;
 Cae a sus pies, y el suelo se estremece.

Con entusiasta ardor inmensas voces
 Se elevan a Garcia proclamando,
 Mientras su alma se inunda con los goces
 De un placer entre duro y entre blando;
 En caballos ariscos y veloces
 Luego entran dos jinetes, que arrastrando
 Sacan al toro convertido en yelo
 Surcando con el asta el duro suelo.

Oh Ignacio, Paraguai, Vequis, Garcia
 Malagueño, Violin, Repollo, Palma,
 Casavalle, y Corona!! En este día
 Diez coronas os diera con el alma,
 Y a ti inmortal Palanca te alzaria
 Por signo hasta el zodiaco, donde en calma,
 En estrellada esfera, en circo de oro
 Dieras lanzadas al celeste toro.

SEGUNDA.

Oh deidad que presides refulgente
 Del bicorne Parnaso en las dos cumbres,
 Alúmbrame benéfico, indulgente,
 Pero por las costillas no me alumbres;
 Y del licor de la castalia fuente
 Concédeme, siquiera, un par de azumbres;
 Porque ornado de inmenso perifollo
 Brinde un lauro a Palanca otro a Repollo.

Lució el fúljido Febo, rayó el día
 De la solemne fiesta sin segunda
 (Que en los taurinos fastos a fé mia
 No la ha habido mejor, ni mas jocunda)
 Cuando escucho un tambor.... el alma mia
 Siente una sensacion grata y profunda....
 Ya no cantaban gallos ni serenos,
 Mas dudo si es tambor, o si son truenos.

Acércase el rumor; ya reconozco
 La querida señal, y un sentimiento
 Que unos llaman pulido y otros tosco
 Me hace saltar del lecho en el momento;
 Imaginome oír.... *al negro! al hosco!*
 Ya miro del concurso el lucimiento,
 Mientras el pecho en su ilusion se ajita
 Divagando entre Palma y Coronita.

Todo el pueblo se llena de contento,
 Un nuevo ser le anima; y hai alguno
 Que cual camaleon papando el viento
 Se dirige al Cordon estando ayuno;
 Dirá un censor adusto en el momento,
 Eso no es ser cristiano, es ser moruno!
 Mui bien.... sean cristianos, sean moros,
 Nadie piensa en comida cuando hai toros.

En el alto zenit resplandeciente
 El carro la de luz divide al día,
 Y ya una inmensa procesion de jente
 Al hermoso espectáculo acudia;
 Corre el jóven y el viejo juntamente;
 Y las ninfas vendiendo lozania
 Con la mano en el moño van con tiento
 Poniendo el peineton a sotavento.

Otra el pulido talle ostenta ufana
 O el nuevo sombrero de alta copa,
 Y mas allá la esbelta cortesana
 Se mece cual bajel con viento en popa;
 Una turba de niños corre insana
 Y cada uno cual toro brinca y topa,
 Mientras que a sus hermanas en secreto
 Les ofrece un galan dulce y boletto;

Tal era la vistosa perspectiva
 Del camino del circo el día hermoso
 En que una multitud varia y festiva

Corría al espectáculo grandioso;
Palcos, gradas, cazuela, abajo, arriba,
Todo llena el concurso numeroso,
Que impaciente y ansioso en su deseo
Así que llegó el juez dió un palmoteo.

Brama encerrado el toro, y entre tanto
Que los chulillos a la lid se ofrecen,
Bate el cuerno el toril, y por encanto
Las esperanzas y el temor acrecen:
Con pulsaciones de placer y espanto
Del corazón las fibras se estremecen,
Tira el cerrojo el flaco Guarda-ropa,
Y sale el toro, y a Palanca topa.

Un simultaneo aplauso y un cohete
Con estrépito suben hasta el cielo,
En tanto que el magnifico jinete
Con su honorable espalda bate el suelo;
García echa su capa, y arremete
A Repollo veloz que toma el vuelo,
Y por detras el animal cornudo
Dió, por darle un bufido, un estornudo.

Para vengar su honor bien adquirido
Torna el bravo Palanca a la palestra,
Acométele el toro embravecido,
Y cede al brio de su heroica diestra;
Tambien dió Casavalle distinguido
De su arrojo y valor hermosa muestra,
Cuando admirando el pueblo su pujanza
Sostuvo al toro hasta romper la lanza.

Mas no quiero estenderme en dar loores
A los toros, tampoco a los toreros;

Que si aquellos han sido los mejores
Estos fueron valientes y lijeros;
Fueron el negro y blanco, superiores,
Lo mismo los del medio y los postreros,
Mas el cuarto o el quinto fué un torillo
Que balló sin cesar el fandanguillo.

Tienta el diablo a Repollo mui orondo
A hacer un grande lance sin recelo,
Cuando embístele el toro, y cae redondo,
Mas no en la tentacion, sino en el suelo;
Él vió un cancel, y dijo, aquí me escondo,
Que hasta escondido se le eriza el pelo,
Y para no incidir en otro antojo
Se apareció despues, finjiendo el cojo.

Sale luego otro toro y gritan, este
Es otro que bien baila.... y no bailaba.
Porque era un animal bárbaro, agreste,
Que no entendia el baile y corneaba:
A Coronita en el calzon celeste
Con furioso encontrar las puntas clava,
Y si la suerte al infeliz no abona
Saca el toro los cuernos con *corona*.

Líbrela Dios! y dando de soleta
Él y todos se salven de un aprieto,
O aprendan de Repollo la discreta
Precaucion con que guarda su colete;
Mas en caso funesto, cual poeta
Con dolor de mi alma ya prometo,
Que al primero que caiga, en verso záfio
Tengo de hacer el mísero epitafio.

PATAGORRILLO TAURI-POÉTICO, O TORAIDA CON MORRION.

TERCERA.

Llegó el ansiado día; oh cuán sereno
Despejado el Oriente se engalana!
Y de Amphitrite en el undoso seno
Brillan reflejos de esmeralda y grana;
Sube Febo a su trono, un día ameno
Nos premia el largo afán de una semana,
Y el tamboril que en gozo me enajena
Taran tan plan, taran tan plan resuena.

Sigue y sigue tocando con aliento
Oh atezado tambor, injerto en chino!
Y atruene a todo el pueblo ese instrumento
Nuncio del espectáculo taurino;
Corren en pos de tí con ardimiento
Cien jóvenes que envidian tu destino,
Y el mismo Apolo, si del Pindo baja,
Cambiaría su plectro por tu caja.

Así en andrajos
 Tú me pareces
 Mejor cien veces
 Que el Dios de amor:
 No mas trabajos
 Penas y lloros,
 Ya de los toros
 Suena el tambor.

A los balcones
 A ver se asoman,
 Ninfas que toman,
 Hombres que dan:
 Los corazones
 Salen del centro,
 Latiendo adentro
 Taran tan tán.

Sin pensar en potajes ni en cocina
 Inmensa multitud corre a la Plaza,
 No menos que otro tiempo en Palestina
 Cuando tocó a mil hombres por hogaza;
 Oh ayuno meritorio, oh pasión fina!
 Que de mayor prodigio tiene traza,
 Pues estos con el ansia y los afanes
 No han comido entre todos cinco panes.

Van en lucidos coches preparados
 Los que tienen favor o patacones,
 Mas en duros carruajes apilados
 Niños, viejas, muchachas y barbones;
 Así cual tomatina misturados
 Con el calor aprieto y trompicones,
 Se encuentran en la tosca carretilla
 Ellas hechas pastel, ellos tortilla.

Las ninfas de la pesca, de antemano
 Ya tienden su palangre al tonto o ciego,
 Que el falso halago y el afecto vano
 Con el palco y los dulces paga luego;
 Solo tira ventajas el que insano
 Desabrocha mas pronto su talego,
 Porque al diablo de ogaño se le antoja
 Que solo tire mas quien mas afloja.

Mas luego a deshora,
 Conoce el desfalco,
 Y al toro y al palco
 Maldice a la vez:

Y ella que traidora
 Chupóle la sangre,
 Recoje el palangre
 Y busca otro pez.

Si a alguno le pega
 La sátira oculta,
 Apolo me indulta
 De pena y de mal:
 Y en vano reniega,
 En vano se enoja
 Si al tira y afloja
 Perdió su caudal.

Mas ya en el circo estoy, en dulce coro
 Canta il populo multo, y mil clamores
 Repiten con ardor, que salga el toro,
 O escitan a los bravos lidiadores;
 Dorina ostenta allí sus trenzas de oro,
 Aquí Filis sus dijes y sus flores,
 Revoleando en torno a sus zarcillos
 Con amoroso afan mil cupidillos.

El apuesto y gallardo Malagueño
 Con jitano donaire se presenta,
 Y preparado al jeneroso empeño
 Hacer alarde de su garbo intenta;
 Allá junto al toril con torvo ceño,
 Cabalgando un bucéfalo, se ostenta,
 Ancho de encuentros, recojida el anca,
 Con su potente pica el gran Palanca.

A competencia se van
 El caballo y el jinete,
 Pues si el uno sorbe el mosto,
 El otro los vientos bebe.
 Sus ojos do quier vagando
 Se inflaman o se oscurecen,
 Con crepúsculos de luz
 Entre opacos y entre alegres.

Descubren de cuando en cuando,
 Sus greñas que el viento mueve,
 Las cruzadas cicatrices
 Que su figura ennoblecen:
 ¡Oh cuantas veces el circo
 A impulsos de cuerno alevé
 Barrió con la noble espalda,
 O hirió con la heroica frente!!

Alli todo es placer, todo es motivo
 De entusiasmo y ardor; si salta un perro
 Atolondran al timpano auditivo
 Los silbos, la algazara, o el cencerro.
 El mas libre de lengua es mas festivo,
 Que erijirse en censor fuera gran yerro,
 Cuando se ensanchan, por virtud del toro,
 Las melindrosas trabas del decoro.

Poco airoso Coello aunque atrevido,
 Anda el circo con pasos desiguales,
 Y en ajustadas calzas entumido
 Muestra los polvorosos calcañales;
 A la par va Arellano que ha sabido
 De valor y destreza dar señales;
 Mientras sobre un cancel el buen Repollo
 Se da en espectacion como un pimpollo.

Ya la redonda pierna
 Bambolea festivo,
 Ya al son del instrumento
 Salta airoso en el circo:
 Y las mórbidas formas
 Del volumen rollizo,
 Le tiemblan ajitadas
 De agradables salticos.

Mui chulo andas Repollo,
 Pere luego al torito
 A retaguardia y lejos
 Lo tratas con desvío:
 No mueres de cornada,
 Ni yo tendré el martirio
 De inscribir en tu fosa
 El epitafio digno.

Mas allá por el circo se pasea
 El ambidextro Palma sin capilla,
 Luciendo ante la estática asamblea
 El cuerpo chulo y gruesa pantorrilla.
 Coronita tambien lucir desea
 Ornado manto y nueva monterilla,
 Confiando en la fama que pregona
 El sobrenombre ilustre de Corona.

Alli se mira a Bequis que ha jurado
 Con los toros la alianza mas discreta,
 Y el prudente García preparado

A buscarle la nuca en la paleta;
 En esto llega un héroe acrisolado
 Estribando cual moro a la jineta,
 Y se entra por el medio abriendo calle
 En su bridon el bravo Casavalle.

Sobre la atezada frente
 Tostado y crespo el cabello,
 Indica el misto linaje
 De africano y de europeo:
 El impaciente corcel
 Tascando espumoso el freno,
 Con el resonante callo
 Quiere castigar al suelo.

Y en las anchas federicas
 De fuerte y lustroso cuero,
 Al soberbio bruto ajitan
 Dos acicates sangrientos;
 Blandiendo la enorme pica
 Junto a Palanca se ha puesto,
 Porque pretende igualar
 Las glorias de su maestro.

Mas ya el Juez se presenta: en el momento
 Da la seña el tambor con un redoble;
 Sube un cohete a la rejion del viento
 Y apareja Palanca el duro roble;
 Sale un toro feroz y corpulento,
 Y al ver del héroe la presencia noble,
 Baja la frente horrificica y cornuda
 Como quien reverente le saluda.

Viendo que no le embiste al *vente hijito*,
 Que al paternal cariño se hace ingrato,
 Le suelta *aquel requiebro* favorito
 Con que ofende al oido y al olfato;
 Al rudo acento, al injurioso grito
 Le asalta el animal con arrebató,
 Y allí Palanca con desdoro y mengua,
 Pagó las demasias de su lengua.

No resisten al choque tremendo
 El rejon ni la fuerza del brazo,
 Que el jinete con fiero porrazo
 Hizo el suelo y el circo temblar;
 El caballo le oprime, y muriendo,
 Con su cuerpo le sirve de escudo,

Mientras tanto que impávido pudo
Mal ferido del riesgo salvar.

El dios Baco dió un grito mirando
Que ya el toro lo prende y lo agarra,
Y asustado con hojas de parra
Por no verlo sus ojos tapó:
Y la fama voló publicando
Con acento patético y tierno:
¡Oh mal hayan el toro y el cuerno!
Ya Palanca su gloria eclipsó!!

Ay, cual cunde el terror! y huyen el bulto
Al animal tan grande como un rancho,
A cuyos fieros cuernos dificulto
Que pudira atreverse el mismo Juancho;
Viendo el porrazo de Palanca inulto
Gritaban sus parciales, ¡esto es gancho!
Mas da tres toques el tambor sonoro
Y salió, a fuer de bravo, libre el toro.

Presentáse el segundo adusto y fiero
Y embiste a Casavalle, que animoso
La ofensa de su ilustre compañero
Supo vengar mas diestro o mas dichoso:
Una furia bicorne era el tercero
Que con bramidos atronaba el coso,
Mas en medio del circo su pujanza
Postró dos veces la ominosa lanza.

Fué el toro primero
Y los sucesivos,
Los siete pecados
Que dá el catecismo:
Sin ser maragatos
Cargaban con brío,
Cornudos en forma,
Mas no consentidos.

Oh cuántos aplausos
Y cuán repetidos,
El héroe valiente
Obtuvo en el circo!
En tanto que otros
Con befa y con silbos,
Siendo corredores
Quedaron corridos.

¡Qué es ver a Repollo
Andar pavorido,
Perdiendo capillas,
Ganando escondrijos!
Y luego que al toro
Lo enlaza *Chiviço*,
Bailarle a la cola
Con muecas y brincos.

No permitió a García el hado insano
Sostener el honor de su tizona,
Pero él supo guardar como cristiano
El quinto mandamiento, y su persona;
Un toro de los siete por su mano
Alcanzó del martirio la corona,
Cada cual a la espada le acomete
Mas no dirán que ha sido un mata-siete.

Aquí llegaba mi poema; y cuando
Me negaba Talia sus raudales,
Aparece el *Relámpago* surcando
Del ceruleo Neptuno los cristales;
Zarpa el veloz esquife, y en llegando
Se presentan dos héroes a los cuales
La redondez del mundo viene escasa,
El insigne Patricio, el gran Zaraza.

Salve Patricio! tu valiente padre
Tigres y toros domeñar sabía,
Siendo trofeos de su heróico brazo
Uñas y cuernos.
Célebre Juancho, la ominosa frente
Alza si puedes de la tumba fria!
Vé cual se muestra del honor paterno
Digno tu hijo.

Salve otra vez, Patricio, hijo y tocayo
Del vencedor de un tigre! Jove asista
A tu brazo y espada, a cuyo rayo
No habrá cosa con cuernos que resista,
Si airoso sales del primer ensayo.
(Voi a usar la espresion de un financista)
Verás llover do quier con mano franca
En lugar de papeles.... *plata blanca*.

Y tú ilustre Zaraza, distinguido
 En el Pueblo feliz que baña el Plata,
 Que llegas de la fama precedido
 Y de los hechos que su voz relata,
 Si te portas dichoso y atrevido
 Daréte por refresco alguna orchata,
 Y porque al mundo mi largueza asombre
 Un sayo de la tela de tu nombre.

Mas aquí ya el Pegaso
 Fatigado y molido,
 Me arroja de sus lomos
 Con fatalas corcovos y relinchos;
 Y concluyendo apenas
 Este patagorrillo,
 Recíbalo el que quiera
 Como don de amistad corniflorido.

TORADA RABONA.

CUARTA.

Salve al bravo Palanca! en hojas de oro
 Pueda su nombre eternizar la historia!
 Gloria a Cejas, que fuerte y con decoro
 Mantiene de su lanza la memoria!
 Al ilustre Patricio que es del toro
 El terror y la muerte.... salve y gloria!
 Y a Arellano, Corona, y Bequis diestro,
 Salve tambien... con gloria, y padre nuestro.

Si te burlas, lector, con faz toruna
 De mis versos en forma de novena,
 Deja al menos que toque parte alguna
 A Zaraza y Repollo en esta treña;
 Los alzaré a los cuernos de la luna
 Coronados de hinojo y de verbena,
 Porque entre Tauro y Capricornio eternos
 Sean los dos constelacion con cuernos.

Y si la crítica
 Sin causa sólida,
 La frente estólida
 Pretende erguir:
 Yo con política
 Su intento exótico,
 Por estrambótico
 Sabré eludir.

Pida un acólito
 En tono ascético,
 Que amor patético
 Premie su afán:
 Que yo en insólito
 Metro romántico,
 Pido en mi cántico
 Toros y pan.

Y oyó Jove mi voz!... Jove que implora,
 Y que debe implorar todo chulillo,
 Porque a la ninfa Europa antes de ahora
 Hizo el amor en forma de novillo;
 Dió sobre el parche la señal sonora
 El tambor narigudo y amarillo,
 Y a cada golpe de su ronca caja
 Respondía mi pecho cual sonaja.

Oh que paisaje tan lucido ostenta
 El circo ante mis ojos! allí ufano
 Preparado a la lidia se presenta
 Cada chulillo con su andar jitano;
 Allá está Coello que sus triunfos cuenta,
 Repollo mas acá salta lozano,
 O prendido a un cancel cual lagartija
 Bambolea sus piernas de botija.

Aquí junto al toril tocan un cuerno,
 Allá haciendo de un trapo banderola
 Maestro Juan se prepara echando un terno
 A plantar sus rejones por la cola;
 Alza junto al patriarca sempiterno
 La gaya jente inmensa batahola,
 Y en la salsa de gracias y dislates
 No escasean los ajos y tomates.

Acá miro a Patricio reluciendo
 Del vestido bordados caracoles,
 O los ojazos revolver tremendo
 Como dos pesos patrios con sus soles;
 Zaraza allí los labios relamiendo
 Difunde cierto olor a vino y coles,
 Y Bequis.... pero hasta, pues ya veo
 Que anuncia el primer toro el palmoteo.

Sale un toro cargador
De gran morrillo y piel blanca,
Que ciego embiste a Palanca
Con pujanza y con furor;
Mas le alumbra con valor
Por si encandilado está,
Y hubo quien dijese ya,
(Salvo su honor y decoro)
Que él alumbra bien al toro
Cuando *alumbrado* no está.

Cejas, que la jente llama
Con apodos diferentes,
Mostró en acciones valientes
Ser digno de heróica fama;
Viva D. Sancho! conclama
La turba de rancho y gancho,
Mas él hace el pecho ancho
Al apodo impertinente,
Probando así justamente
Que *al buen callar llaman Sancho*.

¿Y quién las banderillas animoso
Se atreverá a plantar con mas despejo?
Quién, sino Coronita que glorioso
Sabe arriesgar su fama y su pellejo?
Coronita que alienta jeneroso
Corazon juvenil en cuerpo viejo,
Dá el ejemplo al valor; luego Arellano
Le planta dos con la siniestra mano.

Emulando a su digno compañero
Desempeña Zaraza su destino,
Dando el grito de atras al toro fiero
Con voz discorde y ensopada en vino;
Encendido en furor parte lijero
El animal, y el otro que es ladino,
Con pié veloz, aunque parece enclenque,
Se salva entre los biombos del palanque.

Suena luego el tambor, y como un dardo
Vuela Patricio a la señal de muerte,
Tira el sombrero al suelo, y sin retardo
Llama al fiero animal con eco fuerte;
Este asalta furioso, mas Duardo

Yerra una vez, y a la segunda suerte
Lanzando a *volapié* dura estocada,
Deja a la fiera ante sus piés postrada.

Oh qué gozo,
Qué alborozo
De cualquiera
Se apodera,
Y al momento
Sube al viento
Un cohete
Volador.

Grandes, chicos,
Pobres, ricos,
Todos gritan
Y se ajitan;
Todos llaman,
Y proclaman,
A Patricio
Vencedor.

De negra piel y bárbara figura
Sale el segundo toro por contraste,
Poniendo al gran Palanca en apretura
Que apenas su pujanza y ciencia baste,
A Cejas acomete con bravura
Y dá D. Sancho con su cuerpo al traste;
Mas quedando sangriento el toro negro
La música en su honor tocó un alegre.

A este fiero animal, y otro de cuenta
El último y mejor de la jornada,
El gran Patricio que su fama aumenta
Los mató a cada cual de una estocada.
En vano el odio o la cabala intenta,
Bravo Duardo deslustrar tu espada:
De cobre es tu color, mas tu alma es de oro,
Y el corazon... mas grande que el del toro.

Deja bramar la envidia: así arrastrando
En torno al poste rústica cadena,
El sañudo mastin se altera, cuando
Diana con su esplendor los cielos llena;
Y dá tristes aullidos, redoblando

Su ladrar impotente;... mas serena
Derramando la luz que le importuna
Sigue su curso la esplendente Luna.

Mas ai, que olvidaba,
Y fuera injusticia
Que intento y malicia
Pudieran llamar,
De dar a los chulos
El lauro debido,
Con que han merecido
Sus frentes ornar.

Mostraron en lances
De honor y osadía
Valor este día
Visto a toda luz:
Coello el de las piernas
En forma de.... X,

Y el nclito Bequis
De garbo andaluz.

Rompió sus calzones
Repollo, y al cabo
Sacó un tapa-rabo
Con casto pudor:
El es de los chulos
La flor y el cogollo,
¡Oh cuando, Repollo,
Serás coliflor!

En fin caballeros,
De la orden del asta,
Guardaos, y basta,
Aquí para nós:
Toraida rabona
Es esta que acabo,
Hasta otra con rabo,
Toreros.... adios.

TORAIDA DE ALELUYA. 1

QUINTA.

No canto al bravo Cejas de ancha espalda,
Ni al gran Patricio de tremendos ojos,
Ni al digno Coronita la guirnalda
Pienso ofrecer de tauricos despojos;
Ya los subí al Parnaso.... allá en su falda
Clío los recibió puesta de hinojos;
Ora voi a cantar con mas acierto
A Dominguez, Macías, Luque, y Puerto.

Despues de tres semanas, no lo dudo,
No habrá lector curioso ni indulgente,
Porque ya el bello sexo, y el barbudo
Solo quieren toraidas en caliente;
Pretenden que un poeta a lei de embudo
Sople y haga botellas juntamente,
Y el menos melindroso dirá al cabo,
Al asno muerto la cebada al rabo.

Mas nada me acobarda, y si la orilla
De la Hipocrene toco, o sus raudales,
Tambien tendran un lauro sin mancilla,

Gomez, Vega Jimenez, y morales:
Empero a mi poema o tonadilla
Tal vez cuelguen y quemén mis rivales:
Pues ya con mal presajio y tristes dudas
Sale en sabado santo como el Judas.

Qué mormullo!
Qué barullo!
Cuánta jente
Dilijente!
Qué aparato
De arrebató
Se oye en torno!
¿Qué será?

Caja suena,
¡Señal buena!
Ya me asomo,
Ya no como,
Mi garganta
Se atraganta,
Y a los toros
Corro ya.

◆ Fué publicada en el Sábado Santo de 1837.

Quién despertó azorado entre dos luces,
 O tres con su candil, y en camisola
 Se frangolló en la frente un par de cruces
 Que el diablo le deshizo con la cola.
 Quién cismando con toros y andaluces
 No da cuenta de sí, ni pié con bola,
 Y sube y baja, y torna de carrera
 Hasta no ver del circo la bandera.

Cada cual desde el punto en que amanece
 Se mece en la esperanza, o bien se inquieta,
 Porque el cielo ya aclara, o ya oscurece,
 Y no cambia al pampero la veleta;
 Cualquier nube tormenta le parece,
 O el ruido del tambor cualquier carreta,
 Hasta que al cabo cuando el sol asoma
 Cubre un jentío del Cordon la loma.

Ya en dorada sopanda Olinda ostenta
 Trémulas plumas y brillante estofa,
 Célia menos feliz no desalienta
 Pisando cual colchon la tierra fofa,
 Otro grupo a lo lejos representa
 Un convoi de corsarios de alta cofa,
 Que impulsados por fresca ventolina
 Navegan viento en popa, o a bolina.

Cuál se agolpa la jente, y suda, y pena,
 Por entrar en el circo al primer toro,
 Cuando adentro la música resuena
 Y mil palmas batiendo le hacen coro.
 De repente un cohete el aire atruena,
 Figurando al caer culebras de oro,
 Y retumba el redondo anfiteatro
 Porque ha llegado el Juez, y dan las cuatro.

Si clama un rábula
 Con lengua crítica
 Que hoi no es política
 Tal diversion;
 Diré que es fábula
 Su torpe lójica,
 Y anfibolójica
 Su insinuacion.

Malo es que un vándalo
 De sangre pródigo,

El santo Código
 Ose insultar;
 Pero su escándalo
 No sea obstáculo,
 A un espectáculo
 Tan popular.

Nuevo aplauso del pueblo circunstante
 Se oye al salir la espléndida cuadrilla,
 Que allá mil lauros mereció triunfante
 Del claro Manzanares en la orilla:
 Dominguez y Macías van delante
 De los héroes de capa y banderilla,
 Y detras Luque y Puerto, que grandiosos
 Parecen a caballo dos colosos.

Colócanse en sus puestos, y al redoble
 Sale un toro que a Carlos acomete,
 Y la potente pica de haya o roble
 Por el morrillo con valor le mete,
 Hasta que el duro cuello rinda y doble,
 Puja el membrudo Puerto, y porque aprieta
 Jú-i!... dice, y el Jú-i acompaña
 Con eco prolongado y voz estraña.

Por la ancha nariz brotando
 Globos de humo el toro fiero
 Sucumbe a la fuerza, y bate
 Con feroz hocico el suelo.

Al bravo Luque acomete
 Con nueva furia, y a un tiempo
 Tiembla a sus plantas la tierra
 Y jime el aire en sus cuernos.

Cual fabuloso Centauro,
 Luque en su corcel soberbio,
 Es doble monstruo en un bulto,
 O estraño aborto en dos cuerpos.

La fiera embiste, y bramando
 Contra el poderoso hierro,
 Ya trémula, ya enroscada
 Azota su cola al viento.

En fin, su impotente furia
 Cede, y al heróico esfuerzo

Se rinde, haciendo al caballo
Barrer con el anca el suelo.

Ando de cuernos con él
Y aun no lo puedo tragar.

Varios lances el héroe ha sustentado
Hasta que su lanzon voló en astillas:
También Carlos se vió mas esforzado
Después que se pelara las patillas,
Al revés de Sanson que ya rapado
Perdió el brio en los brazos y rodillas;
Y hai quien duda, quien fuera mas forzado,
Si este sin pelos, o Sanson peludo.

Alcanzando una y otra banderilla
Anda el gordo Repollo en movimiento,
Repollo que después de ser *capilla*
No llegó a ser parroquia ni convento:
No piensen que le tomo con rencilla
Por la punta o la proa en mi argumento;
O diga el que lo infiere y lo barrunta
Si hai repollo con proa ni con punta.

A plantar banderillas arrogante
Sale Gomez lijero al dar la seña,
Y de a dos y de a cuatro en un instante
Al misero animal cargó de leña.
Sube al cielo el aplauso resonante
Al ver con qué valor se desempeña,
Brama el toro, sacude los zarcillos,
Y toca un rigodon con diez palillos.

Entretanto con rústica bravura
El toro que sangriento brama y muje
Vé pintada de un chulo la figura,
Y embiste al biombo que se cimbra y cruje;
El corazón se oprime con pavora,
Tiembla todo el andamio, y al empuje
Percibe cada cual bajo su asiento
La trémula impresion del movimiento.

Golondrina tal vez le llamara
Por lo negro del traje y lijero,
Bien que al pueblo compete, y refiero
El bautismo del bravo campeon:

Mas al otro trigueño de cara
Que le iguala en destreza y bravura,
Sin padrinos, ni hisopo, ni cura
Le bautizo llamando *Pichon*.

Ya Dominguez la espada, animoso
Apercibe, y al toque de muerte
Sale al circo, e impávido y fuerte
Pasma a todos con ánimo audaz:

Un susurro do quier pavoroso
Se difunde, y el alma se apena;
Todos tiemblan.... tranquila y serena
Solo el héroe presenta la faz.

Compitiendo en destreza y osadía
En otros toros el valiente Vega,
Los ojos nos llevaba, y yo temía
Que iba toda la jente a quedar ciega;
Cargan los dos a un toro, y ya corria
Aquel lleno de ardor.... mas Gomez llega,
Llama de pronto a un lado, y al avance
Planta sus dardos, y le roba el lance.

¡Cuán gallardo y esbelto se ofrece
Digno objeto de Cipria y de Martel!
En sus galas refleja y reparte
Mas brillante sus rayos la luz:

Con la espada, en su mano aparece
La capilla que al aura tremola,
En sus brios el alma española,
Y en sus formas el aire andaluz.

Tras un cancel guarecido
Estaba echando bravatas
El que anduvo el Circo a *gatas*
El *non plus ultra* Vellido;
Se oyó un eco del tendido,
¡Que salga Ignacio a matar!
Y el *traga-toros* sin par
Dijo, no, que es toro infiel,

Llega airoso, dá un grito, y la fiera
Que escarbando la tierra se ajita,
Contra el rojo cendal que la irrita
De repente bramando embistió:

En el hierro que oculto la espera
Se atraviesa la bestia irritada,
Y hasta el puño sangrienta la espada
Entre aplausos el héroe mostró.

De palcos y lunetas,
De gradas y sillones,
Con mil aclamaciones
El aura resonó.

Oh valiente Dominguez,
Solo puede, en tus dias,
Igualarte Macías
Mas superarte, nó.

Al insigne Macías considero
Sublime en el valor diestro en el arte,
Y a la par de Dominguez por guerrero
Digno del lauro que le ofrece Marte;
Segundo espada sin tener primero,
Una toraida mereciera aparte,
Pues si aquel cuatro toros acomete,
Los tres que este mató valen por siete.

A Dominguez un toro atropellando
Le puso en grande riesgo; mas valiente,
Por no perder su espada, tropezando
Se dió un golpe en el biombo prominente:
Así la oronda ninfa resbalando
Lleva la mano al moño, y cae de frente
Y se rompe las muelas, pero en suma
Salva en el aire el peineton de pluma.

De uno y otro campeon en su alto empleo
Confiesan la igualdad jentes sensatas,
Mas por lo que es las ninfas, ya lo veo,
Son adictas al uno, al otro ingratas;
Por mí, si es nari-lindo, o nari-féo

Yo reparo en los bríos, no en las ñatas,
Y no me importa cuando versos hago
Si la nariz es *Roma* o es *Cartago*.

Mas ai, que el Pegaso
Ya al suelo me arroja,
Y aun no he repartido
Las ocho coronas:

Pues las que a Repollo
E Ignacio se amoldan,
Gratis et amore
Mi afecto las obla.

Ai, que a poner iba
El *fnis coronat*.
Sin haber pelado
El *rabo* a la zorra.

Faltaba Morales
De apuesta persona,
Que en las banderillas
Su nombre acrisola,
Y el diestro Jimenez,
El gozo y la gloria
De todos los chulos
Que el mundo pregona.

Mucho les cantara,
Aunque es a deshora,
Y no es culpa mia
Si Apolo lo estorba.

Mas es, que en la lista
Vienen a la cola,
Y *el último mono*
Dicen que *se ahoga*.